



Qué nos dejó el Papa Francisco y el Festival JMJ

El Papa Francisco y la JMJ han dejado un rastro de amor, felicidad, alegría por la vida y por el futuro, que es necesario que las experiencias de conservación de la naturaleza, de convivencia, de entendimiento en medio de la diversidad de religión, credo, ideología, tengan como norte el desarrollo positivo y el bienestar de todos los asociados de la República de Panamá. Ese es el legado que nos dejara tan fenomenal evento mundial, eso es lo que nos enseñara el Papa Francisco, no dejemos que sean sepultados tan maravillosa experiencia de entendimiento y fe en el futuro.

La juventud y sus eventos son fiel reflejo de esa visión de la Iglesia que proyectaron en cada acto, y que es necesario darle continuidad a esas experiencias. El ejemplo más publicitado fue el de la limpieza de las playas; sin embargo, lo que es necesario que las distintas iglesias imiten es la filosofía de compartir, de entenderse, de comunicarse; tan necesaria para que podamos rescatar a la humanidad de la desesperanza, de la violencia, de la corrupción, de la inseguridad que es el pan de cada día de los panameños.

Felicitemos a Monseñor Ulloa y a todos los que participaron en la organización de estos eventos tan trascendentales; y a la población panameña porque hemos logrado una vez más demostrarle al mundo como dijo el Papa, que “Panamá es una nación noble...Cuál es el orgullo de los panameños: alzar a los hijos y dicen esta es mi victoria, mi futuro, mi orgullo.” Nuestra organización la UGT lo celebra y lo felicita; la estadía del Papa Francisco por 4 días completos en este pequeño país nos ha dejado mucho por que reflexionar y entendernos correctamente.

Ese llamado del Papa Francisco por construir puentes y no muros, por aprender a trabajar juntos nos lleva a pedirle al candidato que llegará próximamente a la Presidencia de este país, que debe entenderse con las organizaciones sindicales ya que representamos correctamente a todas las trabajadoras del país, incluyendo a los no afiliados. Nosotros somos los más importantes representantes de la sociedad civil. Es nuestro deber, y para eso nos escogen, dirigir las luchas de nuestros agremiados por la justa reivindicaciones laborales; esto indica que es el esfuerzo en esa dirección de donde surgen los liderazgos; es decir, nuestros dirigentes no son inventados, no surgen de la casualidad, no son improvisados ni mucho menos son el producto de los medios de comunicación. Por estas razones ineludibles e incuestionables es por lo que los gobernantes deben (cosa que rara vez ocurre) políticamente consultarnos sobre el que hacer popular de su gestión. Independientemente que podamos tener posiciones política determinadas, hemos aprendido a no vincular una cosa con la otra; hemos aprendido a juntarlas todas en la lucha por el bienestar de todos los trabajadores que son la absoluta mayoría de la población.

El gran problema que tienen los gobernantes es que en su intención de querer hacer las cosas bien terminan en el fraude porque dada su procedencia sin ningún tipo de problema, en medio de todas las comodidades, no conoce, no entiende, no le es posible comprender cuales son nuestras necesidades ya que se imponen sus intereses de clase, como igualmente se rodean naturalmente de sus relaciones vinculadas a esta errática visión. Al respecto nuevamente nos dice el Papa Francisco: “Así desafiarán las miopes miradas cortoplacistas que, seducidas por la resignación, por la avidez, o presas del paradigma tecnocrático, creen que el único camino posible se transita en el juego de la competitividad, [de la especulación] y de la ley del más fuerte donde el poderoso se come al más débil”

Podemos asegurar que al gobierno del partido que sea que gane las elecciones, nosotros le brindaremos una orientación honesta y sin ningún tipo de suspicacia.

Terminamos este sucinto balance con la exhortación del Papa Francisco sobre este tema: “Es una invitación a vivir con austeridad y transparencia, en la responsabilidad concreta por los demás y por el mundo; una invitación a llevar una vida que demuestre que el servicio público es sinónimo de honestidad y justicia, y antónimo de cualquier forma de corrupción.”

Gracias su Santidad Papa Francisco por haber derramado tantas bendiciones sobre este pequeño País.

Gracias pueblo panameño por demostrar una vez más nuestra nobleza.

Gracias juventud peregrina por dejarnos abundantes ejemplos de vida en colectividad.

Confederación Unión General de Trabajadores

Panamá, 29 de enero de 2018